

Náinari, Obre. 5-1926.

Mi querido Luis:

Para compartir un poco con el noble amigo la amargura que por entero invade mi corazón te escribo estas letras, ellas son mensajeras de mi dolor.

Llegó el día, para mí tan temido, en que un hombre sin más título que su audacia viniera por mi hija y se cuidó de venir solo; él trajo un cortejo de aliados que enroló entre mis propios familiares, viniendo en primera fila aquellas tres mujeres que en un tiempo fueran mis madres cariñosas y mis maestras solícitas; el vacío se hizo al rededor de mí, y acosado, rebotando de angustia y ante la evidencia de mi imperdonable debilidad cojí mi sombrero me salí de casa, como un ser inferior que ignora el alcance de su autoridad y se consumó el atentado: un matrimonio político, exclusivamente político, en el que el amor no hizo ningún papel y la vanidad hizo sentir el vigor de sus fueros y quedó sancionado en una acta en que aparecen como testigos la mayoría de los actuales ministros; ninguno de los familiares o amigos de la novia mereció tan alto título, a éstos se les permitió solo el honor de firmar como representantes de los señores ministros. Yo volví a casa tres días después, cuando todos los acotres habían salido del pueblo, permanecí un día y retorné aquí y hoy recibo la noticia de la muerte de Lamberto, el viejo hermano que nos deja uno de los más altos ejemplos de rectitud y de moral.

Ya te dejé narrada mi buen amigo, con toda la sinceridad de mi corazón la historia en que perdí para siempre y en un solo día cuatro seres tan queridos, mi hija y mis tres hermanas, ahora perdemos al hermano más viejo y siento un cambio tan substancial en mi vida que de momento es difícil prever la influencia que tenga en mi espíritu.

Recibe con Otilia y tus hijos y abrazo cariñoso.

Alvaro

2

Náinari, octubre 5 de 1926.

Sr. Don Luis Benvenuto.  
México, D. F.

Muy querido Luis:

Para compartir un poco con el noble amigo la amargura que por entero invade mi corazón, te escribo estas letras: ellas son mensajeras de mi dolor.

Llegó el día, para mi tan temido, en que un hombre, sin más título que su audacia, viniera por mi hija, y se cuidó de venir solo; él trajo un cortejo de --- aliados que enroló entre mis propios familiares, viniendo en primera fila aquellas tres mujeres que en un tiempo fueran mis madres cariñosas y mis maestras solícitas; el vacío se hizo alrededor de mí y, acosado, rebotando de angustia y ante la evidencia de mi imperdonable debilidad cojí mi sombrero y me salí de casa, como un ser inferior que ignora el alcance de su autoridad y se consumó el atentado: un matrimonio político, exclusivamente político, en el que el amor no hizo ningún papel y la vanidad hizo sentir el vigor de sus fueros y quedó sancionado en una acta en que aparecen como testigos la mayoría de los actuales ministros; ninguno de los familiares o amigos de la novia mereció tan alto título, a éstos se les permitió sólo el honor de firmar como representantes de los señores ministros. Yo volví a casa tres días después, cuando todos los actores habían salido del pueblo, permanecí un día y retorné aquí y hoy recibo la noticia de la muerte de Lamberto, el viejo hermano que nos deja uno de los más altos ejemplos de rectitud y de moral.

Ya te dejé narrada mi buen amigo, con toda la sinceridad de mi corazón la historia en que perdí para siempre y en un solo día cuatro seres tan queridos: mi hija y mis tres hermanas; ahora perdemos al hermano más viejo y siento un cambio tan substancial en mi vida, que de momento es difícil prever la influencia que tenga en mi espíritu.

Recibe con Otilia y tus hijos un abrazo cariñoso.

Alvaro.